

## Las nuevas actividades productivas y el crecimiento exponencial del así denominado sector servicios

José Zaragoza\*

...como en el desarrollo de la *subsunción real del trabajo en el capital* o del *modo de producción específicamente capitalista* no es el obrero individual sino cada vez más una *capacidad de trabajo socialmente combinada* lo que se convierte en el *agente real* del proceso laboral en su conjunto, y como las diversas capacidades de trabajo que cooperan y forman la máquina productiva total participan de manera muy diferente en el proceso inmediato de la formación de mercancías o mejor aquí de productos...tenemos que más y más *funciones de la capacidad de trabajo* se incluyen en el concepto inmediato de *trabajadores productivos*... Si se considera el *trabajador colectivo* en el que el taller consiste, su *actividad combinada* se realiza materialmente y de manera directa en un *producto total* que al mismo tiempo es una masa total de mercancías, y aquí es absolutamente indiferente el que la función de tal o cual trabajador, mero eslabón de este trabajador colectivo, esté más próxima o más distante del trabajo manual directo...

Carlos Marx\*

### El estado actual de la problemática de los servicios

Como es sabido asistimos a un crecimiento exponencial del así denominado *sector servicios*, tanto en lo que interesa al Producto Interno Bruto (PIB), como a la inversión extranjera directa, por no hablar de la población económicamente activa (PEA) mundial. Para 1990 más del 50% de la PEA mundial se ocupaba

---

• Miembro del Personal Académico del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

\* *Capítulo VI inédito*, pp. 78-79.

en el así denominado sector servicios, alcanzando 72% en Estados Unidos, 59.2% en Japón y 54.6 en Alemania.<sup>1</sup>

Poco se sabe, sin embargo, de los vertiginosos cambios que han operado al interior de este sector, sobre todo a partir de la reestructuración industrial que parte de los años 1973–1974. Hasta la fecha, el así denominado sector servicios sigue definiéndose a partir de una doble negación: todo aquello que no pertenece al sector primario, todo aquello que no pertenece al sector secundario, es terciario. El sector servicios, es pues un sector residual que sin embargo ocupa ya más del 50% de la PEA mundial, de los flujos comerciales anuales y del producto mundial.<sup>2</sup>

De manera por demás esquemática este fenómeno ha querido ser explicado a partir de un pretendido proceso de *desindustrialización*, mismo que aboliría, entre otras cosas, la así denominada *cuestión obrera* y la consecuente necesidad y posibilidad de la revolución y la emancipación de los trabajadores con respecto al capital.

La concepción tradicional del así denominado *sector servicios* surge de la división de las actividades económicas en tres sectores: el primario, el secundario y el terciario. Tal concepción surgió ligada desde un principio a otra: un proceso histórico ineluctable que partía del predominio de las actividades primarias —en las que el hombre trabajaba directamente con la tierra— al predominio siguiente de las actividades secundarias —en las cuales predominarían el uso de las máquinas y herramientas—, para acabar finalmente en el predominio de las

1 La OIT divide el empleo en diez grandes ramas. Al así denominado sector primario le corresponden las dos primeras: *Agricultura...*, y *Minas y Canteras*. Al secundario las ramas *Industrias Manufactureras* y *Construcción*. Las cinco restantes hemos de ubicarlas en el así denominado sector terciario o de servicios: *Electricidad, gas y agua; Comercio, restaurantes y hoteles; Transportes, almacenaje y comunicaciones; Bancos, seguros, bienes inmateriales y servicios para empresas; Servicios comunales, sociales y personales; además de la residual* y, en estos casos, poco usada *Actividades no especificadas*.

2 Ver Zaragoza, José. “Los servicios y la reestructuración industrial”, en *Problemas del Desarrollo*, Vol. XXIV, núm. 95, México, IIEc.-UNAM, octubre-diciembre de 1993.

actividades terciarias, en donde el hombre prácticamente se dedicaría a administrar y disfrutar la producción.

Hemos heredado de la tradición clásica la concepción de que los así denominados servicios, son de cualquier manera *improductivos*. Del marxismo vulgar, a su vez hemos heredado una visión de la economía que supone que sólo el trabajo *material*, puede ser entendido como *trabajo productivo*.

Con tal concepción el crecimiento del así denominado *sector servicios* se explicaría de la siguiente forma: el incremento de la productividad en la agricultura y la industria habría provocado la satisfacción de las necesidades básicas del hombre lo cual habría provocado, primero, una transferencia de la industria en favor de los servicios lo que antes ocurrió al interior de la agricultura y de ésta con respecto a la industria y, segundo, una mayor elasticidad de la demanda de bienes inmateriales, de *servicios* lo que se conoce como la Ley de Engel. Así pues los tales tres sectores tendrían una escasa interrelación y tendrían un ámbito de autonomía bastante pronunciado. Bajo esta lógica el crecimiento del así denominado sector terciario no puede explicarse sino como un proceso de *desindustrialización*.

El crecimiento exponencial del así denominado *sector servicios* no puede explicarse objetivamente a partir del análisis simple de las estadísticas que sobre ese “sector” se ofrecen, puesto que tales estadísticas fueron diseñadas a partir de una concepción errónea de la actividad económica; misma que da pie a que tal fenómeno sea visto como un proceso de *desindustrialización*.

Estas explicaciones tienen una sola raíz: la incapacidad de concebir adecuadamente un buen número de actividades que desarrollándose *formalmente* dentro de la esfera de la circulación, son una *extensión del proceso de producción*, e incluso de la producción material, es decir *nuevas actividades productivas*, cuyo ejemplo paradigmático lo constituye la industria del transporte, sobre la que volveremos más tarde.

Ahora bien, el así denominado sector servicios incluye dentro de sí actividades tan diversas como los servicios personales no calificados, como los servicios industriales de alta tecnología; o ramas tan diversas como la rama de comunicaciones y transportes que incluye a su vez actividades bien diver-

sas, la rama de las actividades propiamente circulatorias y las actividades de reproducción de la fuerza de trabajo. Ambas desempeñan funciones completamente diferentes y *no pueden seguir contabilizándose como si fueran la misma cosa.*

### Las diferentes posturas

Al margen de las interpretaciones que en el pasado se han ofrecido al respecto<sup>3</sup> acerca de los así denominados servicios, existen en la actualidad fundamentalmente cuatro posturas: 1) *La teoría de la sociedad postindustrial*, que destaca el carácter ineluctable de la progresión de los servicios en el empleo, la progresiva dominación del terciario superior, intercambio de información y conocimiento, principalmente y una nueva estructura de clase que supone la desaparición de la llamada *cuestión obrera*; 2) *Las aproximaciones neoindustriales macroeconómicas de inspiración clásica o marxista*, cuyas diversas corrientes ponen énfasis en el carácter improductivo de los servicios; en su carácter de *refugio* o *esponja* en situaciones de crisis, y en el papel de la industria como motor principal de la reproducción; 3) *La teoría de la economía del autoservicio*, que plantea que el empleo del sector formal de la economía está llamado a disminuir en beneficio de las actividades informales y del denominado *do it yourself*; 4) *Las aproximaciones enunciadas en términos de complejización y complementariedad*, que explican la expansión terciaria a partir de la *complejización* de la producción, del consumo y de los intercambios y de la *complementariedad* de los bienes y de los servicios.

Ahora, bien ninguna de estas posturas ha reparado en la necesidad de trascender la artificial división entre bienes y servicios, misma que mantiene entrampado el análisis de este sector, cuyo crecimiento está ligado evidentemente —al margen de que los servicios ligados a la reproducción de la fuerza de trabajo crezcan también de manera importante— a *la complejización científica y técnica interna de las empresas* así como

<sup>3</sup> Ver Delaunay, J.C. y J. Gadrey. *Services in economic thought*, Boston, Kluwer Academic Publisher, Dodrecht, London, 1992.

a su *complejización externa*, relativa al contexto de producción, dentro de la cual deben considerarse las variables: *fisicotécnicas*: (sistemas de información y de comunicación, ambiente natural, etc.); *económicas* (fragmentación de los mercados, internacionalización, paso de situaciones de monopolio a situaciones oligopólicas concurrenciales, etc.), *sociales* (segmentación de la clientela, individualización de sus exigencias, etc.); *institucionales* (legislaciones, obligaciones fiscales etc.). En este marco, los *servicios* tienen el objetivo fundamental de *dominar la incertidumbre* y reducir las disfunciones de los cada vez más complejos sistemas materiales productivos.<sup>4</sup>

Esta complejización creciente de la economía empezó a tornarse cada vez más complicada. A falta de más y a partir de la posposición creciente de una solución más adecuada, toda nueva actividad que se fue incorporando a la actividad económica en general, fue siendo incorporada al así denominado *sector servicios*; que a partir de este hecho fue siendo utilizado como sector residual: toda actividad que no podía ser contabilizada claramente, ni como primaria, ni como secundaria, fue siendo ubicada en el sector residual de los *servicios*. Hasta que llegamos al absurdo de que el sector residual el "*otros*" fue siendo mayor que los otros dos sectores.

Debemos entonces tener sumo cuidado con las estadísticas que al respecto se ofrecen, tanto por las actividades que no incluyen los servicios imputables a factores, por ejemplo, que son contabilizados como actividades industriales, como, sobre todo, por muchas de las actividades que incluyen, es decir prácticamente todas las *nuevas actividades productivas*, que si bien es cierto no son actividades productivas materiales; sí están ligadas más o menos directamente al proceso de producción industrial; el cual, como ya se señaló, engloba cada vez más *actividades productivas no materiales*.

<sup>4</sup> Ver Gadrey, J. *L'Economie des services*, Paris, Ed. La Découverte, 1992.

## La desmaterialización del trabajo y el problema de la productividad

Independientemente de la perspectiva con se aborde, la actividad económica ha sido estudiada a partir de una visión excesivamente —sobre todo para nuestros días— materialista.

A pesar de las advertencias de Marx sobre la “manía de definir el trabajo *productivo* y el *improductivo* con arreglo a su contenido *material*”,<sup>5</sup> el marxismo vulgar ha confundido el trabajo productivo con el trabajo material; al grado de que aquél ha sido reducido a los límites de éste. Así las actividades *inmateriales* han sido vistas como necesariamente *improductivas*.<sup>6</sup>

Sin embargo no se ha recuperado el hecho importantísimo de la posibilidad de agregar valor a una mercancía *sin afectar* su contenido material. Es el caso de la industria del transporte, que, sin modificar la sustancia material de los productos, sí los afecta en tanto su ubicación en el espacio. Es decir, la industria del transporte es eminentemente productiva, por más que formalmente cumpla sus funciones en la esfera de la circulación, aunque, evidentemente, como una clara continuación del proceso productivo, más allá de los límites estrechos del piso de fábrica. Volveremos a esto más adelante.

Entonces, el añadido de valor sobre un producto no significa que una mercancía se modifique en su contenido material. ¿Cuál es el obstáculo para aceptar que una actividad puede añadir valor a una mercancía sin modificar su sustancia material?

Esto nos remite a dos problemas fundamentales: a los límites espaciotemporales del proceso de valorización y al de la materialidad e inmaterialidad de dicho proceso.

La desmaterialización creciente del contenido del trabajo es un fenómeno iniciado con la misma industrialización. En el hecho mismo de interponer cada vez más máquinas y herramientas entre su mano y el objeto de trabajo, el hombre ha ido

agregando un mayor contenido *inmaterial*, si se quiere *intelectual*, a su trabajo. Sin embargo, en la actualidad, esta desmaterialización tiene que ver menos con la prevista automatización en el piso de fábrica (con la robótica) y más con la automatización *del proceso de producción en su conjunto*.

Esto significa el desplazamiento de la valorización capitalista hacia fuera del piso de fábrica, pero no por razón de su desplazamiento hacia la esfera de la circulación, sino por el desbordamiento de la gran fábrica capitalista en el conjunto social. Esto explica en gran medida el crecimiento exponencial de lo que denomino *nuevas actividades productivas* que tienen que ver fundamentalmente con la captura, sistematización y transmisión de información mismas que erróneamente han sido ubicadas en el así denominado sector servicios. Dichas actividades están orientadas a lograr la máxima racionalización del proceso de producción en su conjunto, evitando pérdidas de tiempo y materias primas. Esa automatización del proceso de producción en su conjunto tiene que ver con la sincronización casi absoluta de todas sus actividades y con la virtual eliminación del azar, hecho expresado en la máxima ohonista: *producir justo lo necesario y producirlo justo a tiempo*.

La automatización *flexible* tiene que ver también, y quizá sobre todo, con los procesos y actitudes tomados *fuera* del piso de fábrica. Entiéndase *producción de mercado*, fomento de actividades tendientes a reducir al mínimo el tiempo de rotación del capital, acortando tiempos de abastecimiento producción distribución realización de las mercancías. Todo lo cual logra un máximo de eficiencia y un mínimo inédito de *stocks* y *mermas*.

Junto con este fenómeno conocido, asistimos también por supuesto a la expansión de la actividad industrial, más allá del piso de fábrica; hasta abarcar incluso a las actividades propiamente circulatorias —pero no en cuanto tales, en tanto actividades circulatorias, sino en tanto producción de bienes o *servicios* que devienen mercancías *que se producen industrialmente*— y a las actividades relacionadas con la industrialización de la producción de bienes para la reproducción de la fuerza de trabajo cuya línea de desarrollo nace en el vestido, sigue con los alimentos y ha de continuar con la producción

<sup>5</sup> Marx, C. *Capítulo VI inédito*, México, Siglo XXI editores, 1985, p. 86.

<sup>6</sup> Ver Zaragoza, José. “La desmaterialización del trabajo y la reestructuración productiva capitalista”, en *Momento Económico*, núm. 54, México, IIEc.UNAM, marzo-abril de 1991.

industrial de las mercancías satisfactores de la recreación y del tiempo libre. Este desplazamiento de la valorización hacia fuera del piso de fábrica, incluye obviamente el mismísimo trabajo a domicilio,<sup>7</sup> que lógicamente desempeña ahora un papel completamente diferente al antaño desempeñado.

Si esto es así, no asistimos entonces ni a una pretendida *desindustrialización* ni al desplazamiento del centro de la valorización hacia la esfera de la circulación. Asistimos en cambio a una complejización creciente de la producción, la cual debe entenderse como *creciente desmaterialización* y como un desbordamiento del proceso de valorización hacia afuera del piso de fábrica.

Todavía más, asistimos a un trastocamiento de los tiempos de producción. Esto es así porque al proceso de producción material directo, se agregan más y más actividades, que se desarrollan tanto antes como después de éste.

Asistimos a un fenómeno contrario al de la pretendida desindustrialización. Asistimos en cambio a la industrialización de prácticamente todas las esferas de la reproducción social. Si antes la industrialización se restringía casi exclusivamente al piso de fábrica, a la producción material directa; en la actualidad asistimos a un proceso de incorporación creciente de las Nuevas Actividades Productivas (NAPs) o de actividades tradicionales recontextualizadas y coptadas por el proceso de producción industrial. No es, pues, que asistamos a una terciarización de la economía, sino a la industrialización de actividades realizadas hasta antes a partir de premisas *terciarias* o

7 En el último año dice Roger Ballon, presidente de *Travels Services* de American Express, alrededor de 100 agentes de viajes de 15 sucursales (locations) preferirían trabajar en casa, con respecto a 25 del último verano. Eventualmente, 10% o más de los 10 000 empleados de American Express que trabajan las reservaciones telefónicas estaría en la misma disposición; "Nosotros queremos buscar la solución para ayudar a la gente con sus situaciones familiares y remontar el camino de la alta electrónica", p. 28. "La productividad así ganada es algo asombroso, continúa Ballon, el típico agente —hasta ahora mujeres— toma 26% más de llamadas en casa que en la oficina, lo cual resulta 46% promedio de incremento de ingresos por concepto de reservaciones de viajes, es decir, aproximadamente 30 mil dólares anuales por cabeza". Strafford, Sherman, "How to bolster the bottom line", *Fortune*, Autumn 1993, pp. 1553.

*improductivas. Crece pues el área de influencia de la actividad industrial, más allá del piso de fábrica.* Así pues, no es que crezcan solamente las actividades terciarias; ni mucho menos que desplacen antiguas áreas de la actividad industrial: por el contrario, la industria crece tendiendo a abarcar todas las actividades sociales, incluso las no consideradas como laborales o económicas, uno de cuyos ejemplos son todas aquellas actividades concebidas como de *lobby*.

Todo esto trae aparejado un desplazamiento creciente de trabajadores de cuello azul por los de cuello blanco, un crecimiento espectacular de los trabajadores que laboran *fuera* del piso de fábrica; lo cual lleva a reevaluar la actividad laboral *en sí misma*, el concepto de trabajo; e incluso el *know-how* del empresario capitalista actividad entendida por Marx como eminentemente productiva y negada por razones ideológicas, por el marxismo vulgar.<sup>8</sup>

### Industria del transporte: ejemplo paradigmático del carácter de las Nuevas Actividades Productivas

...La industria del transporte constituye, por un lado, un ramo autónomo de la producción, y en consecuencia una esfera especial de inversión del capital productivo. Por otra parte se distingue porque, como continuación de un proceso de producción, aparece *dentro* del proceso de circulación y *para* este.

Carlos Marx<sup>9</sup>

El Marx del *VI inédito* contiene la clave que nos ayuda a develar el aparente misterio que encierra el crecimiento exponencial del así denominado sector servicios, o, si se quiere, el arma teórica fundamental para rebatir el argumento fácil de la desindustrialización, con que se quiere eludir esta todavía tan resbalosa problemática. El concepto de *capacidad de trabajo socialmente combinada* ilustra en términos generales sobre la

8 El capitalista, se decía, es un simple parásito: sin éste ya vimos lo que ocurrió con la empresa capitalista estatal en el Este, ya vemos lo que pasa en Cuba.

9 *El Capital*, Tomo II, Vol. 4, p. 181.

forma más idónea de analizar el proceso de trabajo en su conjunto y no a partir del análisis actual que concibe cada una de las ramas del espectro laboral como entes absolutamente separados. Ahora bien, en términos más específicos, el análisis de la industria del transporte nos revela el carácter y la ubicación espacio-temporal de las actividades que *como extensión del proceso de producción* se desarrollan formalmente dentro de la circulación.

El libro segundo de *El Capital* (El Proceso de Circulación del Capital) es también esencial para la comprensión del porqué dentro del esquema original de Marx no están contemplados, en forma sistemática, los actuales problemas teóricos que nos plantea el crecimiento exponencial del así denominado *sector servicios*. En particular, las actividades que, como la del transporte, son una extensión del proceso de producción *pero se desarrollan en la esfera de la circulación*.

Aquí desde luego es necesario recordar una primera advertencia: "...*todos los costos de circulación que surgen sólo de la trasmutación formal de la mercancía no agregan ningún valor a esta última*".<sup>10</sup>

Ahora bien, en lo que toca a la actividad transporte Marx nos aclara que si bien es cierto, *las masas de productos no aumentan porque se las transporta,*

...el valor de uso de las cosas sólo se efectiviza en su consumo, y su consumo puede hacer necesario su cambio de lugar y por ende el proceso adicional de producción que cumple la industria del transporte. El capital productivo invertido en ésta agrega, pues, valor a los productos transportados, en parte por adición de valor mediante el trabajo de transporte...<sup>11</sup>

Así, la industria del transporte es una actividad claramente productiva, a pesar de que se desarrolle formalmente en la esfera de la circulación.

Hasta aquí, la comprensión de la esencia de la *industria del transporte* y su ubicación dentro del esquema lógico de Marx, no presenta mayores complicaciones. La *industria* del trans-

<sup>10</sup> Marx, Carlos. *El Capital*, Tomo II, Vol. 4, México, Siglo XXI editores, 1987, p. 177.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 179.

porte es una actividad productiva *sui generis*, que agrega valor a los productos, mediante el trabajo productivo de los conductores, por ejemplo, y por la transferencia de valor, de sus medios de producción, esto es, de los vehículos.

Aquí entramos al *quid* de la cuestión: en un sentido, sólo en un sentido, la esencia material de los productos transportados *no se modifica*; sin embargo, en otro sentido tal sustancia *sí se modifica*, incluso materialmente. No es lo mismo un mismo vaso en Monterrey, que ese mismo vaso en Guadalajara; la sustancia material, de tal producto *sí se afecta* en cuanto a su ubicación en el espacio. En un sentido estamos hablando de una actividad productiva, en otro sentido de una simple actividad circulatoria. Lo cual nos lleva a relativizar el supuesto de que todas *las actividades que se desarrollan en la esfera de la circulación, son actividades improductivas*.

A partir de la industria del transporte, podemos concebir un espacio intermedio para las actividades productivas que se desarrollan en la esfera de la circulación, pero como extensión del proceso de producción.

La industria del transporte se constituye en clave para explicar un buen número de eso que denominaremos *nuevas actividades productivas*. Actividades que como extensión del proceso de producción se desarrollan dentro de la esfera de la producción y que, a falta de más, han sido denominadas *servicios*, y ubicadas como actividades improductivas. Estas actividades tienen que ver fundamentalmente con la captura, sistematización y transmisión de información, en sus más diversas características y en sus más diversas presentaciones y cuya ubicación va desde la requerida en el piso de fábrica hasta la requerida en prácticamente todos los procesos de comercialización y financiamiento de la empresas; aunque todavía en la actualidad es sumamente difícil su medición puesto que siguen contabilizándose con acuerdo a su proximidad con otras actividades tradicionales.

Es importante, entonces, retomar esta explicación de este *ramo autónomo de la producción* por parte de Marx, para empezar a construir una explicación coherente sobre las *nuevas actividades productivas*.

Es obvio que lo arriba señalado tiene una importancia decisiva sobre la caracterización de las actividades productivas, sobre la ampliación del espectro laboral y sobre la recomposición de la clase trabajadora y de su relación con el capital. De la evaluación objetiva de estos cambios, tendrán que surgir conclusiones esenciales para el diseño de una nueva estrategia para la emancipación definitiva de los trabajadores.

**Apéndice: algunos supuestos marxistas tocantes a la materia que, dada la transformación sustancial de la reproducción económica, deben ser relativizados**

Los capítulos II (El ciclo del capital productivo), y el VI (Los costos de circulación) del Tomo II de *El Capital*, dan cuenta de la concepción de Marx sobre estos tópicos, mismos que inciden sobre el comportamiento de éstas que denominamos *nuevas actividades productivas*, hoy presentan algunas características que los diferencian, de manera importante, de sus pares decimonónicos.

Destacan en particular los problemas del *acopio*, el de la *imposibilidad de incidir sobre el tiempo de circulación en favor del tiempo de producción* y, sobre todo, la *imposible conjunción o igualdad entre los agentes de la producción y los agentes de circulación, que en Marx aparecen como necesariamente separados*. De lo anterior deriva otro supuesto fundamental: la imposibilidad de reducir el tiempo de rotación del capital a través de trabajo productivo.

*Primer supuesto: la imposible elusión del acopio inmediato*

...el capitalista debe tener pronto determinado acopio de materia prima y materiales auxiliares para que el proceso de producción se cumpla, durante lapsos más o menos prolongados, en la escala previamente determinada y sin tener que depender de las contingencias del suministro cotidiano de

esas materias en el mercado. Este acopio de materias primas, etc., se consume productivamente sólo de manera paulatina.<sup>12</sup>

Recordemos que son cuatro, de acuerdo con Marx, las determinantes de la magnitud y las formas del acopio.

1. La masa de existencias de materias primas en un país o región determinados (el desarrollo de los medios de comunicación hace, en la actualidad, más rápida y expedita la provisión de insumos).
2. La velocidad con que el producto pueda desplazarse, lo cual depende del desarrollo de los medios de transporte y comunicación (esta determinante también se relativiza, puesto que lo importante no es sólo que los insumos lleguen rápido, sino también que lleguen sólo justo a tiempo, de tal forma que pueden reducirse al máximo los acopios).
3. El desarrollo del sistema crediticio, del cual deriva la dependencia del productor con respecto a la venta inmediata de sus productos (¿es necesario hacer una observación al respecto?). Buena parte del crecimiento del así denominado *sector servicios* se explica por el espectacular desarrollo de este *sistema crediticio* y de las finanzas en general.
4. Tiempos diversos de producción (muchas materias primas, productos semielaborados, etc.), requieren periodos más bien prolongados para su producción. Por consiguiente, tiene que existir determinado acopio de aquéllas para todo el periodo (la manipulación de los procesos químicos naturales es ahora una realidad).<sup>13</sup>

En la actualidad, tal como lo vemos en algunas empresas desarrolladas, estas cuatro determinantes presentan características que las diferencian de las descritas por Marx. Echando mano de recursos muy diversos que van desde la creación de vastas redes de aprovisionamiento (justo a tiempo, podríamos denominarlas) hasta la producción conectada en red horizontal con el mercado —pasando desde luego por la creación de

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 144.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 169–170.

grandes ciudades industriales que en un mismo espacio inmediato contienen prácticamente todos los elementos de la producción—; hasta llegar al ideal japonés de *producir lo necesario y producirlo justo a tiempo*.

*Segundo supuesto: la imposibilidad de incidir con trabajo productivo en la reducción del tiempo de rotación del capital*

En la actualidad existen un buen número de actividades encaminadas a tal fin —hacer coincidir el tiempo de trabajo con el tiempo de producción—, actividades que sólo de algún modo pueden ser vistas como actividades circulatorias. Son actividades que, si bien es cierto se desarrollan dentro de la esfera de la circulación, son extensiones del proceso de producción y son, por esto, actividades productivas; entendiendo por éstas, todas las relacionadas con las comunicaciones y los transportes, en todas sus modalidades. Pero Marx en ningún momento señala si deben ser vistas como tales. ¿Por qué?

Porque se supone que *es imposible incidir sobre el acortamiento del tiempo de circulación*. Porque se supone, asimismo, que *las condiciones que privan o privarán en el mercado de proveedores son, de cualquier forma, imprevisibles*. Y esto es así justamente porque se supone otra cosa, aún más importante; esto es que *unos son los agentes de la producción y otros, diferentes, los agentes de la circulación; los cuales, necesariamente están separados*.<sup>14</sup>

14 “...los agentes de circulación son tan necesarios como los agentes de producción. El proceso de reproducción incluye a ambas funciones del capital... esto no es motivo para confundir a los agentes de circulación con los agentes de producción, así como tampoco lo es para confundir las funciones de capital mercantil y capital dinerario con las del capital productivo. Los agentes de circulación deben ser pagados por los agentes de producción...”. *Ibid.*, p. 150.

- Los costos de la circulación

Como se sabe, estos surgen de 1) *tiempo de compra y de venta*; 2) *Contabilidad*; y 3) *de los costos de circulación del dinero*. El crecimiento y perfeccionamiento de las finanzas, el perfeccionamiento y crecimiento de la informática y de la telemática, de las compras a futuro, etc., permiten al capital, por medio de una actividad sistemática, y hasta industrial, ser capaz de reducir al mínimo dichos costos; por lo cual este supuesto debe también ser relativizado.

- Los costos de conservación

Hay, además de estos gastos que, al no pertenecer a la esfera de la producción, se cuentan entre los costos de circulación; estos costos se diferencian de los costos que derivan del tiempo de compra y de venta de las mercancías y de la contabilidad, porque *en cierta medida* (Marx) entran en el valor de las mercancías. Tales son los denominados *costos de conservación*.

#### Formación de acopio en general

Al ampliarse la escala de la producción y aumentar la fuerza productiva del trabajo mediante la cooperación, división del trabajo, maquinaria, etc., crece la masa de materia prima, de materias auxiliares, etc. que entra en el proceso cotidiano de reproducción..[por tanto]..siempre tiene que estar lista en los lugares de producción una acumulación de materia prima, etc., mayor de la que se consume...<sup>15</sup>

Este es otro supuesto que debe reconsiderarse, dado que, por las razones arriba expuestas, su importancia tiende a ser menor. En la actualidad los costos derivados de tal necesidad han sido reducidos a un mínimo. La creación, por ejemplo, de los grandes complejos industriales, que concentran en una sola región el almacenamiento y la producción de materias primas,

15 *Ibid.*, p. 168.

así como la conexión inmediata y permanente de insumos invalida en mucho este supuesto.

Así pues, cobra harto sentido lo expresado por Marx:

...Cuanto menos se cumplan estas condiciones, cuanto menores sean, pues, la seguridad, regularidad y velocidad del suministro, tanto mayor habrá de ser la parte latente del capital productivo, es decir, el acopio de materias primas, etcétera...<sup>16</sup>

### Acopio de mercancías propiamente dicho

“Al desarrollarse la producción capitalista, la escala de la producción se determina en grado cada vez menor por la demanda directa del producto, y en grado cada vez mayor por el volumen del capital...”<sup>17</sup> Aquí entra la denominada *subsunción del consumo*,<sup>18</sup> que además de cumplir una función enajenante, cumple también el papel de ajustar las necesidades humanas a las necesidades del capital. La producción del mercado se convierte en sí misma en toda una industria, por más que sus productos sean harto particulares, como en su inicio todos los nuevos productos. No basta ya producir los productos que el mercado demanda, es necesario también producir *dicho mercado*.

Aquí pues Marx explica algo que posteriormente, en nuestros días, sería nodal para la reducción de los *stocks* del acopio de mercancías; tenemos la producción exacta con respecto a la demanda y su complemento, la producción justo a tiempo.

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>18</sup> Veraza Urtuzuástegui, J. *La subsunción real del consumo bajo el capital, en la posmodernidad y los manuscritos de 1844 de Karl Marx*, México, Ed. Itaca, 1995.